

# LA UNIDAD DOMÉSTICA DENTRO DEL PROCESO MIGRATORIO

Sergio Moctezuma Pérez<sup>1</sup>

4

## INTRODUCCIÓN

El objetivo del presente texto es realizar una discusión sobre el papel que juega la unidad doméstica dentro del proceso migratorio en zonas rurales. Considero que la unidad mínima de análisis en los estudios sobre migración se localiza en la unidad doméstica y no en los individuos. Este trabajo demuestra que la decisión que lleva a un individuo a migrar se toma con base en los recursos disponibles de la unidad doméstica. Dichos recursos abarcan tanto a los individuos y sus habilidades, como a los recursos económicos provenientes del empleo en actividades agrícolas.

Para demostrar lo anterior se analizarán algunos textos considerados como clásicos y contemporáneos que permitan realizar una discusión sobre qué es lo que se considera como unidad doméstica, cómo se inicia el proceso migratorio y cuál es el papel que juega la unidad doméstica dentro de dicho proceso. Específicamente se utilizarán los textos de Chayanov (1974), Palerm (1998) y Cohen (2004).

### Consideraciones generales en torno a la unidad doméstica

Si bien la unidad doméstica ha sido tema de muchas investigaciones antropológicas, las perspectivas para abordarla y aún las definiciones mismas son variadas. Para el economista ruso A. Chayanov (1974) la unidad doméstica es una unidad económica. La característica distintiva de

esta unidad económica es que emplea la fuerza de trabajo de familiares. Palerm (1998) coincide con la propuesta de Chayanov y considera a la unidad doméstica como una unidad económica que produce su autoabasto y a la vez emplea su fuerza de trabajo en actividades no agrícolas. Para Cohen (2004) la unidad doméstica es una unidad que en esencia da a sus miembros un sentido de identidad dentro de su comunidad y contiene recursos, miembros emparentados y sus habilidades.

En el caso particular de Mesoamérica, Kellog (2005) considera que los mexicas tenían una concepción de la unidad doméstica que “expresaba tanto la importancia del lugar donde acontecía la vida familiar como la unicidad e identidad común de los miembros” (Kellog en Robichaux, 2005: 102-103). Además considera que la economía de Tenochtitlán ejercía una fuerte influencia para la conformación de la unidad doméstica por lo cual se explica el carácter multifamiliar de la unidad doméstica. Es decir, la autora hace referencia a la unidad doméstica como espacio físico y a los procesos económicos que influyen en ella.

Por otra parte, Alan R. Sandstroms (2005), en su estudio sobre los nahuas del norte de Veracruz define la unidad doméstica a partir del parentesco, la residencia y la cooperación:

“Defino el grupo doméstico (household) como un grupo de parientes que viven juntos, preparan y consumen sus alimentos en común, comparten un presupuesto doméstico común y almacenan el maíz en una misma construcción con este propósito

<sup>1</sup> Departamento de Ciencias Sociales y Políticas. Universidad Iberoamericana. Ciudad de México. sergio.moctezuma@uia.mx

o en el mismo espacio de una parte de la casa designada para tal efecto” (Sandstroms en Robichaux, 2005: 146).

Catharine Good (2005) utiliza un elemento clave para delimitar a las unidades domésticas entre los nahuas de Guerrero. Considera que la circulación del trabajo permite que las unidades domésticas se constituyan como tal, incluso, considera que el trabajo tiene más peso que los vínculos biológicos y matrimoniales (Good en Robichaux, 2005: 279).

Para Lomnitz (2003) la unidad doméstica de una barriada de la ciudad de México contiene tres elementos: parentesco, cercanía residencial y función doméstica. Sin embargo la autora afirma que dichos elementos se comportan de diversas maneras dependiendo de la sociedad en la que se estudien por lo cual concluye que el concepto de unidad doméstica adquiere significado dentro de contextos sociales específicos. Para el caso que ella estudia, la unidad doméstica “comporta una familia nuclear o un grupo de familias nucleares emparentadas entre sí, que viven en una misma unidad residencial o en unidades vecinas, y que comparten ciertas funciones domésticas”. (Lomnitz, 2003: 107)

En su investigación sobre campesinos de un ejido del Bajío, González Martínez (1990), caracteriza a las unidades domésticas a partir de los lazos de parentesco, aunque reconoce el caso de “arrimados” a la unidad doméstica pero que son consideramos como parte de ella y también añade el factor de la cooperación. Las unidades domésticas que ella analiza en el ejido de Loma Tendida:

...son generalmente grupos emparentados que realizan actividades productivas, no productivas y consumen en conjunto. El propósito de su actividad es la satisfacción de las necesidades de consumo de sus miembros; o dicho de otra manera, la reproducción de la fuerza de trabajo de todas sus generaciones (1990: 290).

Para Ruiz Lombardo (1991) en su estudio de una comunidad de cafecultores de la sierra totonaca de Puebla, la unidad doméstica es considerada como una unidad de reproducción biológica, económica y social. La unidad doméstica en Ecatlán es una agrupación que corresponde con la familia nuclear como “una unidad de reproducción, consumo, residencia y reproducción” (Ruiz, 1991: 128).

De todo lo dicho anteriormente podemos darnos una idea de las diferentes conceptualizaciones que se han hecho sobre la unidad doméstica. Dos conclusiones podemos obtener de los casos ya citados. En primer lugar encontramos que

la unidad doméstica como categoría de análisis toma muy variadas formas dependiendo las sociedades de estudio. Es decir, la unidad doméstica es representada de diferentes maneras entre los nahuas de Guerrero y los de Veracruz así como con los campesinos del bajío por citar sólo esos ejemplos.

En los casos anteriores hay similitudes —y estas conforman la segunda conclusión— pues en todas ellas encontramos como elementos importantes la convivencia y la unión de un grupo de individuos que les permite establecer lazos —ya sean estos por parentesco o por relaciones sociales—, para realizar determinadas actividades en beneficio de la unidad doméstica. Otro factor indispensable que se encuentra implícito en la cooperación de los individuos de una unidad doméstica es la relación entre consumidores y trabajadores.

Cuando se habla de cooperación entre miembros de una unidad doméstica se está hablando de actividades que le producen un beneficio económico. Este beneficio no significa necesariamente capitalización, sino más bien distribución de la fuerza de trabajo de los individuos en diferentes ramas —agrícola, comercial, artesanal, servicios—. Es decir, la unidad doméstica es una unidad económica que tiene sus cimientos en la satisfacción de las necesidades de sus miembros. Dentro de esta unidad existen lazos de parentesco, pero no son tan importantes o determinantes como lo son las necesidades económicas.

Al preguntarnos sobre qué es la unidad doméstica, debemos considerarla como un conjunto de personas que comparten la responsabilidad de cooperar en actividades para satisfacer sus necesidades y que pueden compartir una residencia común. En todo caso podemos afirmar que la unidad doméstica es una unidad económica que necesita emplear la fuerza de trabajo de sus miembros para la satisfacción de las necesidades tanto de los trabajadores como de los consumidores y que hacerlo toma variadas formas de asentamiento.

## ALEXANDER CHAYANOV

Uno de los más importantes estudios sobre unidad doméstica lo encontramos en la obra de A. Chayanov (1976), quien se propone estudiar la unidad económica campesina de Rusia proponiendo “...una teoría aparte sobre la empresa familiar que trabaja para sí misma que, en cierto modo, difiere en la naturaleza de su motivación de una empresa organizada sobre la base de fuerza de trabajo contratada” (1974: 29). La importancia de su obra radica en que

considera las necesidades de las unidades domésticas como el factor motivante que tienen los miembros de la unidad para extender su fuerza de trabajo ya sea en sus tierras agrícolas o en actividades como el comercio y las artesanías.

Los dos elementos indispensables para la reproducción de la unidad doméstica en la obra del Chayanov (1974) son la familia y la disponibilidad de tierra para los cultivos. La familia es indispensable no sólo en el ámbito de la reproducción biológica, sino por el hecho de constituir la fuerza de trabajo disponible. Una familia, desde este punto de vista económico, está compuesta entonces por trabajadores y consumidores. La característica esencial de estos dos tipos de actores radica en que no es estática. Por el contrario, la unidad doméstica se caracteriza por ser dinámica de donde se sigue que los individuos que son consumidores se convertirán en trabajadores y viceversa. Sin embargo, la proporción de trabajadores/consumidores no es siempre equilibrada por lo que:

...el trabajador campesino estimulado al trabajo por las necesidades de su familia desarrolla mayor energía al aumentar la presión de estas necesidades. La medida de la autoexploración depende en mayor grado del peso que ejercen sobre el trabajador las necesidades de consumo de su familia (1974: 80-81).

El segundo elemento indispensable dentro de la composición de la unidad doméstica es el acceso a las tierras de cultivo. De la agricultura el trabajador campesino obtiene los productos que servirán para alimentar a los miembros de la unidad doméstica y en algunos casos estos mismos productos son vendidos en el mercado con lo cual se obtienen ganancias económicas. Se trata de encontrar un equilibrio económico entre las necesidades de los miembros de la unidad doméstica y la fuerza empleada, en este caso, en las labores agrícolas. Sin embargo, es incorrecto pensar que el tamaño de la familia determinará el volumen de la fuerza de trabajo en la agricultura, por el contrario, “el grado de actividad agrícola determina la composición de la familia. En otras palabras, el campesino se provee de una familia de acuerdo con su seguridad material”. (Chayanov, 1974: 61)

Las tierras agrícolas no siempre suelen ser suficientes para producir los productos que la familia requiere o para producir excedentes para el mercado. En este caso, el trabajador campesino tiene que ocupar su fuerza de trabajo en otras actividades como son las artesanías o la venta de su fuerza de trabajo en el mercado. Tampoco debe creerse que el tamaño de la familia determina la proporción

entre miembros ocupados en las labores agrícolas y las actividades no agrícolas. Por el contrario, la división familiar entre estos dos tipos de actividades es el resultado de las condiciones económicas de la sociedad en cuestión. (Chayanov, 1974: 116)

Como se ha visto la unidad doméstica requiere de miembros emparentados que proporcionan fuerza de trabajo en una cantidad de tierra disponible y que a su vez se emplean en actividades no agrícolas que les reditúan económicamente para satisfacer las necesidades tanto de los miembros trabajadores como consumidores.

### ÁNGEL PALERM

En su ensayo sobre la articulación del campesinado al capitalismo, Ángel Palerm (1998) utiliza la fórmula Mercancía-Dinero-Mercancía (M-D-M) de Karl Marx para explicar las estrategias adaptativas de las unidades domésticas campesinas en el proceso de articulación con el sistema capitalista. Esta fórmula es el modelo del proceso de circulación correspondiente a los grupos campesinos y artesanos.

La mercancía, primer elemento de la fórmula, posee un doble origen. Por un lado existen las mercancías producidas por las unidades domésticas campesinas y por otro lado las mercancías producidas dentro de la esfera de la producción capitalista-industrial. Ambos tipos de mercancías, tiene como fin la acumulación (Palerm, 1998: 188).

El dinero, como elemento indispensable de la fórmula, es también transformado en dos tipos. Por un parte el dinero utilizado como medio de cambio y por otra el dinero usado como medio de circulación. En este punto la fórmula transformada adquiere relevancia ya que distingue a dos tipos de unidades de producción —la unidad campesina y la capitalista— y además proporciona el punto de intersección en el cual se articulan ambos tipos de unidades.

Al igual que en Chayanov (1974), Palerm (1998) considera que la fuerza de trabajo de los miembros de las unidades domésticas es una parte indispensable para su reproducción, pero que la utiliza únicamente cuando es incapaz de proveerse de su propia subsistencia. Los individuos tienen la necesidad de agruparse en unidades familiares en torno a la variable suelo para producir su autoabasto. (Palerm, 1998: 194)

Las unidades domésticas campesinas, emplean la fuerza de trabajo de sus miembros en las actividades agrícolas, pero a al vez, bajo determinadas circunstancias —escasez de tierra

o baja productividad de ésta, explosión demográfica—; emplea a ciertos miembros de la unidad en la venta de su fuerza de trabajo en lugares distintos a la localidad donde se encuentra la unidad doméstica. Esta dispersión geográfica permite la obtención del dinero necesario para reproducir las unidades domésticas. (Palerm, 1998: 194)

Los dos elementos centrales sobre los que escribe Chayanov (1976) —cantidad de suelo disponible y volumen de fuerza de trabajo— son reconocidos y utilizados por Palerm (1998) para explicar que la unidad doméstica aumenta el tamaño de sus miembros y los emplea en actividades no agrícolas.

...la familia campesina crece para poder aumentar su fuerza de trabajo: tiene más hijos para poder trabajar más. O bien, cuando se envuelve en la emigración temporal, aumenta el número de sus miembros para poder emigrar, y no es que emigra porque aumente el tamaño de la unidad doméstica. (Palerm 1998: 197)

Como puede verse, los elementos de la unidad doméstica —individuos y tierra disponible— son ocupados en actividades que tienen como propósito general la subsistencia de la unidad doméstica y su reproducción. El abandono al menos temporal de los miembros deban abandonar de la unidad doméstica tiene como finalidad el empleo en actividades más productivas que la agricultura.

## JEFFREY COHEN

Cohen (2004) realizó una investigación sobre el proceso migratorio de los Oaxaqueños hacia diversas partes de la región de Oaxaca, algunas ciudades de la República Mexicana, y en especial hacia Estados Unidos. Entiende a la migración como “una respuesta entre los patrones y los procesos que ligan a la unidad doméstica y las comunidades rurales con el mercado global de trabajo, los flujos de bienes, y las demandas personales” [La traducción es mía]. (Cohen, 2004: 5)

La unidad doméstica, siguiendo los planteamientos de Cohen (2004); debe ser analizada en tres áreas. La primera es con respecto a los miembros que conforman una unidad doméstica, su organización y la división del género así como su estado en el ciclo de desarrollo. La segunda área comprende las redes sociales que están presentes y que los migrantes y posibles migrantes usaran para moverse en el espacio y el tiempo. La tercera y última área comprende los procesos sociales únicos y las tradiciones culturales de las unidades domésticas y la comunidad de estudio (Cohen, 2004: 34).

Para entender por qué los individuos migran es necesario tener como unidad de análisis la unidad doméstica puesto que dicha decisión depende de los recursos con los que cuenta la unidad doméstica, las habilidades de sus miembros —tanto migrantes como no migrantes— y los planes de los migrantes para el uso de las remesas (Cohen, 2004: 31).

De esta forma, las características que presenta una unidad doméstica son la pertenencia a una familia y el acceso a tierra cultivable. Dado que la tierra no siempre es productiva o los productos agrícolas no son siempre económicamente rentables, la reproducción de la unidad doméstica tiene que realizarse a través de las remesas que envían los migrantes. Con dicho dinero comienza —en el caso de las comunidades de Oaxaca estudiadas por Cohen (2004)—, una pequeña capitalización del campo y una mejora de los niveles de bienestar de las familias migrantes.

## CONCLUSIONES

Este trabajo tuvo por objetivo demostrar que el proceso migratorio tiene como origen la necesidad de mantener la reproducción de la unidad doméstica. Para ello se mostraron algunos ejemplos sobre las consideraciones teóricas que se han realizado en torno a la unidad doméstica. A partir de algunos trabajos antropológicos se demostró que las conceptualizaciones sobre qué es la unidad doméstica difieren en cuanto a definición pero coinciden en elementos centrales. La cooperación entre grupos de familiares que pueden tener una residencia común y que disponen de fuerza de trabajo para aplicarla a la agricultura, las artesanías u otras actividades, es una manera para conceptualizar a las unidades domésticas. Sin embargo, la unidad doméstica es más que una unidad compuesta por parientes, es sobre todo una unidad económica que tiene como objetivo central emplear a los miembros que la componen en diversas actividades económicamente rentables.

Uno de los elementos que aparece en diverso trabajos sobre unidad doméstica es la disponibilidad de tierra cultivable. Este elemento provee a los miembros de la unidad doméstica de los productos agrícolas necesarios para su subsistencia y en algunos casos para su comercialización en el mercado. La limitante de este factor es la productividad así como las condiciones locales del mercado tanto regional, nacional como internacional. En el caso de no tener tierra suficientemente productiva o que los productos agrícolas no sean rentables, la opción más viable que la unidad doméstica adopta como estrategia es la venta de la fuerza de trabajo de una parte de sus miembros. Las actividades

no agrícolas como las artesanías o el empleo en ciudades en el ramo de la construcción o en el sector servicios proporcionan el dinero necesario para la subsistencia de la unidad doméstica e incluso para una capitalización del campo. La decisión de comenzar un ciclo migratorio tiene entonces su origen en las unidades domésticas.

El papel que juega la unidad doméstica dentro del proceso migratorio está definido por la disponibilidad de los elementos que la componen. La cantidad de miembros que pueden convertirse en migrantes y los miembros que deben quedarse en la unidad doméstica proporcionan el dinero y los productos agrícolas necesarios para la reproducción de las unidades domésticas. Las redes de relaciones sociales que se establecen entre los migrantes están dadas a partir de la capacidad que tenga la unidad doméstica para agrupar en su interior a diversos familiares y no familiares. Los tres autores centrales de este trabajo —Chayanov (1974), Palerm (1998) y Cohen (2004)— coinciden en que las unidades domésticas expulsan a ciertos individuos para emplearlos más allá del espacio doméstico y así obtener recursos necesarios para satisfacer las necesidades de todos los miembros de la unidad.

Este trabajo abordó a la unidad doméstica a partir de las conceptualizaciones hechas por antropólogos. Queda pendiente una revisión sobre las conceptualizaciones de la unidad doméstica por los actores mismos —es decir, desde el punto de vista etic—, ya que pareciera que ellos son siempre conscientes de su pertenencia a una unidad económica doméstica.

## REFERENCIAS CITADAS

- Adler de Lomnitz, Larissa. *Cómo sobreviven los marginados. Siglo XXI Editores, México, 2003.*
- Chayanov, Alexander V. *La organización de la unidad económica campesina. Ediciones Nueva Edición, Buenos Aires, 1974.*
- Cohen, Jeffrey H. *The Culture of Migration in Southern Mexico. University of Texas Press, Austin, 2004.*
- González Martínez, Laura. *Respuesta campesina a la Revolución Verde en el Bajío. Universidad Iberoamericana, México, 1991.*
- Palerm, Ángel. "Articulación campesinado-capitalismo: sobre la fórmula M-D-M", en *Antropología y marxismo. CIESAS, México, 1998.*
- Robichaux, David (Comp.). *Familia y parentesco en México y Mesoamérica. Unas miradas antropológicas. Universidad Iberoamericana, México, 2005.*
- Ruiz Lombardo, Andrés. *Cafecultura y economía en una comunidad totonaca. Instituto Nacional Indigenista, México, 1991.*